

Desde Roma; Carlos Giaudrone

El Instituto Central del Restauero de Obras de Arte

La restauración de obras de arte ha alcanzado en los tiempos modernos una técnica tan avanzada y pulida, que realiza verdaderos milagros en cuanto a volver a su calidad original obras de valor incalculable que de otra manera se perderían en el tiempo.

La técnica moderna fue quemando etapas de tal magnitud, que la ciencia ha compenetrado con nuevos y más importantes descubrimientos que le llevan a un lugar cada día más importante, y espectacular si se quiere, en esa vida callada y de trabajo que constituye el laboratorio de los grandes "restauros" del viejo mundo.

Una de las pruebas más fehacientes sobre resultados de las conquistas en dicho oficio de devolver el color o el relieve, se tuvo cuando las inundaciones en Italia, provocadas por los elementos desbordados, hicieron correr un serio riesgo a las obras almacenadas en depósitos y galerías.

Verdaderos prodigios se llevaron a cabo entonces. Restauros que parecían poco menos que imposibles, consiguieron volver a la perfección estatuas y cuadros.

Un patrimonio sin precio se salvó así, en parte, de lo que pudo ser una verdadera y total catástrofe. Restauradores de Alemania y otros países europeos fueron llamados con urgencia para colaborar en la tremenda tarea.

De allí que funcionan en varias ciudades del mundo, como Stuttgart en Alemania, y Roma en Italia, escuelas y academias que enseñan el arte de restaurar con los medios más nuevos y perfeccionados.

Carlos Giaudrone, restaurador uruguayo

Este pintor y restaurador uruguayo, que tuviera ocasión de demostrar la asimilación de las enseñanzas a través de dichas entidades, en Alemania e Italia, becado por dos veces para aprender y mejorar la técnica del restauero, fue indudablemente, de nuestro país, quien mejor y con más desarrollo la aplicó.

Muy cerca está aquella exposición de Torres García en el Museo. Cuando se trasladaron los frescos de la "Colonia Saint Bois", para figurar como piezas únicas en la muestra. Giaudrone fue quien tuvo a su cargo el desprendimiento de la pared de tales frescos.

Verdadera proeza que no se había realizado aún con tales resultados en el Uruguay. Giaudrone tuvo que apelar a todos sus recursos aprendidos y creados para conseguir el triunfo total luego de una impropia tarea. El proceso de ese trabajo, sumamente delicado y difícil, insumió no sólo tiempo, sino un cuidado especial. EL DIA explicó entonces, en un reportaje a Giaudrone, cómo se había logrado este casi increíble desprendimiento.

Así fueron varios los trabajos que realizó en nuestro medio antes de embarcarse nuevamente a Italia para estudiar en un curso de perfeccionamiento, becado por el gobierno italiano.

Instituto Central del Restauero

De allí nos escribe. Nos da detalles sobre ese Centro de admirable organización. El Instituto fue fundado en el año 1940 por el historiador de arte Césare Brandi. Es actualmente dirigido por el Prof. Giovanni Urbani. Su actividad se basa en la búsqueda sobre la conservación de los bienes culturales.

La formación de personal especializado en más técnicas del restauero con un interés fundamentalmente didáctico y experimental, tratando de orientar esa profesión hacia características racionales, metódicas, modificando, asimismo, una tradición empírica y artesanal, que confiaba sus "milagros" a la intuición y a la sensibilidad de los operadores. Prosigue ofreciéndonos informes sobre el empleo de instalaciones técnico-científicas, que presuponen conocimientos de física, química y microbiología, y que forman parte de la actual didáctica del Instituto, amalgamando la teoría con la práctica en las más modernas funciones de trabajo en equipo, y preparando un futuro restaurador que a la vez de atender una obra deteriorada, sepa prevenir el deterioro.

Los cursos duran tres años, más uno de perfeccionamiento a elección del egresado; material de excavaciones arqueológicas, estatuaria policromada, tablas, telas y murales.

La admisión limitada de alumnos (de diez a dieciocho por año) cuidadosamente seleccionados por concurso, concentra un total de unos cincuenta estudiantes, incluyendo a los extranjeros.

El prestigio alcanzado por esta casa de estudios de alto nivel técnico, contribuye al acercamiento de jóvenes licenciados y restauradores de todo el mundo, que buscan ampliar y enriquecer su saber. "Asistiendo a esos cursos —finaliza Giaudrone— se encuentra la fascinación de la antigua 'bottega' artesanal, con el interés calibrado y preciso del moderno laboratorio científico".

E.V.